

## Agradecimientos

Cuando uno escribe un libro, agradecer muchas veces se convierte en un acto de injusticia por cuanto resulta muy dificultoso abarcar a todas las personas que, de una u otra forma, ayudan en cualquiera de los procesos involucrados en el trabajo: investigación, redacción y/o publicación.

No obstante, y asumiendo el riesgo de caer en esa injusticia, no queremos dejar de utilizar este breve espacio para agradecer especialmente a: Dr. Gerardo Palacio Hardy, Dr. Bernardino Montejano, Dr. Roberto Castellano, Profesor Cristián Rodrigo Iturralde, Lic. en Psicología Andrés Irasuste, Lic. en Economía Iván Carrino, Profesor Cristian Rodríguez Iglesias, Dr. Mario Caponnetto y a Fernando Romero (Área de Filosofía del Centro de Estudios LIBRE). Finalmente, gracias a los aportes en la corrección brindados por María José Montenegro en la Parte II del libro.



## Prólogo

*“Hay un problema ético en la raíz de nuestras dificultades filosóficas:  
los hombres somos muy aficionados a buscar la verdad,  
pero muy reacios a aceptarla”.*

*Étienne Gilson*

Parafraseando a Churchill<sup>1</sup>, veo en este libro no el final, sino más bien *el final del principio* de un camino intelectual que pronostico largo, tanto como puede serlo la vida de estos jóvenes autores, que les deseo sea tan larga como fecunda.

Agustín Laje y Nicolás Márquez sorprendieron tiempo atrás cuando, siendo apenas veinteañeros, se atrevieron a escribir (y también a decir públicamente) que la historia argentina reciente estaba siendo sometida a una acción deliberada e inteligente de falsificación. Al hacerlo demostraron gran coraje personal, tanto porque desafiaron a una poderosa maquinaria de propaganda sostenida por grupos de interés locales —gobierno incluido— fuertemente ideologizados, cuanto por el contraste que marcaron con los que —por cobardía o mera conveniencia— han preferido guardar silencio.

La decisión que tomaron de situarse del lado de los *políticamente incorrectos*, no se debió a circunstancias de carácter estrictamente personal. Hasta donde sé, no fueron víctimas directas o indirectas del terrorismo ni tienen familiares presos por haberlo combatido. En consecuencia, lo que los ha movido es la pasión de verdad. Y eso a pesar de que, como dice Gilson, los hombres en general no quieren saber nada de ella.

La búsqueda, el deseo honesto y apasionado de verdad es, a mi juicio, lo que explica este nuevo libro, cuya temática puede parecer ajena a la que los ocupara en libros anteriores. En tanto aquella ha sido la motivación primordial, sin la interferencia de intereses subalternos ni de prejuicios ideológicos, creo que era inevitable que en su

---

1 La frase original, muy conocida, es la siguiente: “*Now this is not the end. It is not even the beginning of the end. But it is, perhaps, the end of the beginning.*” Fue dicha por Winston Churchill en un discurso pronunciado en la Mansion House el 9 de noviembre de 1942.

itinerario intelectual llegasen al punto en que se encuentran. Como lo será también —y así lo espero— que continúen avanzando, siguiendo el hilo invisible que ha ido labrando los errores de que está hecho el tejido de la modernidad, hoy travestida en *posmodernidad*.

Las convulsiones que sufre el orden social contemporáneo —algunas de cuyas peores manifestaciones constituyen la materia de este libro—, no se explican en y por sí mismas, sino que están precedidas por la difusión en las inteligencias de nuevos principios, nuevos sistemas de valores, a la luz de los cuales se presentan como caducos e ilegítimos los que fundaban el antiguo orden. Así, nunca habría habido Revolución Francesa sin las ideas de la Ilustración, ni Revolución Rusa sin la contribución de Marx. *Las mudanzas históricas son movimientos de ideas*.

Lo expuesto prueba cuán verdadero es aquel principio de naturaleza filosófica según el cual *todo desorden en el plano de la acción, comienza por ser un desorden en el plano de la inteligencia*. El Cardenal Pie ha dicho que “las acciones del hombre son hijas de su pensamiento”, añadiendo que “todos los bienes igual que todos los males de una sociedad son el fruto de las máximas buenas o malas que ella profesa”; por lo que concluye: “... no hay ninguna herida, ninguna lesión en el orden intelectual que no tenga consecuencias funestas en el orden moral e incluso en el orden material.”<sup>2</sup>

Este libro confirma estos asertos, mostrando que la corrupción en las costumbres es simplemente el rostro desagradable de un cuerpo social enfermo, que fue inoculado hace ya tiempo con los gérmenes de un pensamiento envenenado. Después de su lectura, la conclusión a que llegará el lector será que el orden social se corrompe, pues, cuando la sociedad deja de regirse por los principios que provee la naturaleza de los seres y adopta otros fundados nada más que en las ocurrencias y caprichos de un pensamiento sin juicio alguno.

Lo que hoy se percibe y escandaliza a muchos, es simplemente la manifestación impúdica de los principios inherentes al régimen que instaló la revolución moderna y que Occidente adoptó en sustitución del orden social cristiano. Y que no es simplemente un régimen político, sino una concepción del hombre y de la sociedad tan equivocada como perversa, que hoy exhibe sus terribles consecuencias, las que

---

2 Sermón predicado en Chartres, 1841, en Suplemento Iesus Christus N° 32.

van más allá del campo de la sexualidad, presentado en este libro — con razón— como paradigmático.

En efecto, la negación del hombre como criatura y la exaltación del yo individual, la expulsión de Dios del escenario humano, la proclamación de la libertad más absoluta en el orden del pensamiento y la liberación del hombre de toda sujeción exterior, entre otros delirios de la mente, han traído como lógica consecuencia, en el orden social, el divorcio entre la política y la moral. Del mismo modo, la negación del orden natural ha hecho que la sociedad se entienda como fruto del contrato y la ley como mera expresión de la voluntad del legislador.

Las ocurrencias de un hombre así desorbitado, que no reconoce más límites que los de su imaginación, último autor de la norma y único juez de su propia conducta, tenderán a ser igualmente ilimitadas. Ejercido entonces fuera del plan de Dios, el poder desorbitado provoca degradación en los diversos órdenes de la vida. La naturaleza se ve devastada con el ataque al medio ambiente, al buscarse sin medida la satisfacción irrestricta de deseos incontrolables. La vida, en el afán del hombre por eliminar complicaciones, pierde su carácter sagrado, en una danza macabra compuesta por la eutanasia, el aborto y las manipulaciones genéticas. La economía deja de crear armonía entre las necesidades y la escasez, con el afán de lucro convertido en su único motor y el dinero como símbolo casi exclusivo de riqueza. Y hasta la religión se ve escarnecida, al ser utilizada publicitariamente como herramienta para vender cerveza o automóviles o como recurso para provocar risas imbéciles en películas o programas de televisión, sin que se escuche tan siquiera la indignada protesta de los que tienen el deber de cuidar de ella.

No puede extrañar entonces que, de este modo, el enaltecimiento de la libertad individual culmine en un Estado que, no obstante bautizarse como democrático, puede llegar a ser el más despótico de cuantos ha conocido la humanidad. Como ha escrito Ramón Nocedal, para ese Estado “no hay ni ley ni autoridad divina ni humana superior a su propio querer. En el orden religioso rechaza todo género de subordinación a ningún poder espiritual, y en el orden moral ha inventado una moral universal donde toma o deja, establece o suprime las leyes a su antojo. En el orden legislativo, civil o político, se considera origen y fuente de todos los derechos, con jurisdicción ilimitada y absoluta sobre todas las cosas; es ley obligatoria cuando él quiere y porque él lo quiere, aunque no se conforme con la ley eterna, aunque sea contra la justicia

o contra ajeno derecho; no hay derecho fundamental, fuero, pacto o concordato que no pueda violar, revocar o modificar por sí solo. En el orden administrativo él es el centro de toda la vida, árbitro y regulador de toda acción y, ni los pueblos ni los particulares pueden moverse, respirar ni vivir sin el sello del Estado. En el orden económico, estámase dueño eminente de todos los bienes que hay en la nación; despoja cuando le place de su propiedad a la Iglesia, a las comunidades y corporaciones, a las universidades, se declara heredero de todos los ciudadanos y partícipe de todas las herencias, se llama a la parte en todas las transmisiones, compras, ventas y contratos; se atribuye autoridad para imponer a los pueblos cuantos tributos quiere y en la cantidad que se le antoja, espionando con avidez el lugar y el instante en que brota una nueva fuente de riqueza para cegarla enseguida con los impuestos. En el orden privado, destruye la familia, secularizándola primero mediante el Registro Civil, la Partida de Matrimonio y la Fe de Muerto, y entregándola después al matrimonio civil y a la ley del divorcio, comienzo del amor libre. En el orden intelectual, finalmente, él es el único y universal dispensador de la ciencia y la enseñanza, y nadie puede tener títulos académicos sin su examen, su aprobación y su sello.”<sup>3</sup>

Ello le permite decir a Angel López-Amo que esta clase de democracia “puede centralizar toda la administración, organizar todos los servicios, absorber todas las funciones sociales, atender a todas las necesidades, dirigir toda la economía, ordenar toda la cultura, crear todo el derecho; la democracia puede establecer todos los impuestos, movilizar a todos los soldados, declarar todas las guerras... La democracia, en fin, puede poner a la razón humana sobre el altar del Dios vivo.”<sup>4</sup>

La negación de Dios, por su parte, entronizará el materialismo y, en particular, el culto al dinero, con lo que parece coincidir un autor que no puede ser sospechado de ultramontano, como Guéhenno, cuando afirma: “La multiplicación de los ‘escándalos’ de dinero en las grandes democracias no es, pues, una anomalía, sino la lógica consecuencia del triunfo de la única universalidad que nos queda, la del dinero, medida del triunfo individual como del de las sociedades, unidad común de medida que permite establecer una comunicación

---

3 Antología de Ramón Nocedal y Romea, por Jaime de Carlos Gómez-Rodulfo, Madrid, Edit. Tradicionalista, 1952, cit. por Javier Urcelay Alonso, en *Democracia o dictadura: un falso dilema*, publicado en Revista Verbo (España). Copia en mi archivo.

4 Ángel López-Amo, *El poder político y la libertad*, Madrid, Rialp, 1987, Cap. III, nº 4, págs. 163/64.

inmediata con nuestros ‘semejantes’, semejantes por la reverencia que comparten hacia el becerro de oro, ofrecido finalmente a la admiración, ya que no a la apropiación de todos.”<sup>5</sup>

Finalmente, la ideologización del pensamiento conducirá al desconocimiento de las particularidades sociales, con lo que el orden social dejará de reflejar la peculiar realidad de cada pueblo, para convertirse en el engendro de una mentalidad abstracta y uniforme. No habrá pues doctrina al servicio del orden social, sino ideología, que, como enseña Widow, “...no es lo mismo que doctrina, o que un orden de principios de la conducta política, o que un determinado sistema de conocimientos que son objeto de un saber o una ciencia. Aunque toda ideología, estrictamente tal, reclama para sí todos los atributos de la sabiduría y de la certeza científica, y se proclama fuente única de doctrina verdadera, no pretende ser mera ciencia o doctrina. Es un sistema cerrado de ideas que se constituye, para el hombre que se identifica con él, en fuente de toda verdad, de toda rectitud práctica o moral. No es algo, por consiguiente, que pretenda tener vigencia en un plano puramente intelectual, objeto de la inteligencia especulativa, y que de este modo se resuelva en una enunciación más o menos compleja. Por el contrario, funde en una sola las funciones teórica y práctica de la inteligencia, para volcarla entera a una tarea que adora, taumatúrgica, que ha de realizarse sobre el hombre, para transformarlo radicalmente, y sobre la sociedad, a la cual se la ve como la única y definitiva dimensión real del hombre nuevo, debiendo por esto ser absolutamente cambiada para que sea expresión fiel y al mismo tiempo crisol del cambio del individuo”.<sup>6</sup>

Como he dicho en otra ocasión, en esto cumple un papel fundamental lo que Thomas Molnar llama el *núcleo de pensamiento dominante* o, también, *la república de las letras*. Molnar califica de ese modo al grupo integrado por artistas, periodistas, escritores y profesionales, que tiene como elemento común una ideología difusa, predominantemente frívola en lo cultural y tan benevolente con las expresiones de la izquierda, cuanto sumamente hostil respecto a cualquier pensamiento atribuido a una borrosa derecha, que suele denostar con el mote de *fascista*. Sus miembros suelen menospreciar la moral tradicional; rara vez —hasta ahora— atacan frontalmente la religión católica, pero guardan hacia ella y la jerarquía una actitud de

5 J.M. Guéhenno, *El fin de la democracia*, Buenos Aires, Paidós, 1995, pág. 120.

6 Widow, J.A., *El hombre, animal político*, Bs. As., Nueva Hispanidad, 2002, págs. 225/6.

trabajosa conmiseración. Cualquier manifestación de contracultura, por escandalosa que fuere, será para ellos una muestra de libertad o, en el mejor de los casos, nada más que un riesgo de la libertad. Son defensores y cultores de todo aquello que tenga apariencia de nuevo, por el solo hecho de serlo. Sus juicios conllevan casi siempre una gran carga sentimental, de modo tal que los criterios de verdad, bondad o justicia, dependerán de lo que se sienta como tal, no de lo que la razón indique. Sus ideas e incluso sus conductas individuales y sociales, se presentan desbordantes de vitalismo, transmitiendo la impresión de que ellos están siempre un paso adelante de los demás. Parecen tener la clave del futuro y por eso, en todo momento, son modelos a imitar. Hay que leer sus libros, ver sus películas, asistir a sus espectáculos, emplear su lenguaje y hasta seguir sus dietas. El que no lo hace es poco menos que un marciano.

*La presencia de los integrantes de este núcleo de pensamiento dominante en los medios de comunicación es constante. Éstos se ocupan permanentemente de ellos: están en las tapas de las revistas de actualidad, los llaman desde los programas radiales, asisten a cuanto programa televisivo los convoque. Y siempre son convocados; todos los productores de programas tienen en sus agendas los nombres de estas personas, sus teléfonos, cómo y dónde encontrarlos a diferentes horarios, siempre listos para opinar sobre los temas más variados. Y nunca, nunca, son molestados o controvertidos por sus opiniones. Desfilan así, semana tras semana, por los diferentes medios, hasta que la gente se acostumbra a ellos, los llama por su nombre, aprende a quererlos, a identificarse, a pensar y sentir como piensan y sienten ellos. Sus consejos se vuelven consignas, sus recomendaciones se hacen obligatorias y uno adopta sus modos de ser y de pensar, su lenguaje, para no sentirse al margen de la "irresistible" corriente histórica que ellos encarnan.*

En definitiva, el núcleo de pensamiento dominante, combinado con el martilleo en los medios de sus integrantes, determina que éstos vengán a quedar consagrados como los dueños de la cultura. *La cultura es lo que esta gente expresa y representa.* El gran público tenderá a aceptar sus opiniones como si fueran proposiciones universales válidas, llegándose a la situación de que nada tendrá valor si no tiene la aprobación de ese núcleo.

Juan Manuel de Prada a esta *Matrix* progre la ha llamado "la nueva tiranía". Y tiene toda la razón, mientras que un intelectual francés es-



cribe: “Hace ya casi unos treinta años que la noción de ‘terrorismo intelectual’ se ha impuesto progresivamente en el universo mediático, y la práctica así identificada ha sido relacionada con las nociones de *pensamiento único* o de *políticamente correcto*, para designar el conjunto de medios aplicados para descalificar a un adversario y reducirlo al silencio. Frecuentemente utilizada a tontas y a locas, la fórmula merece que uno se pregunte sobre la realidad de lo que ella recubre, en un tiempo en el que los *perros guardianes* encargados del control de la información manifiestan una vigilancia siempre más temible en la caza de toda forma de disidencia.”<sup>7</sup>

Agustín Laje y Nicolás Márquez han sabido ver bajo el agua, y este libro lo demuestra. Tal vez lo sabían (o sospechaban) desde que empezaron a poner en duda la verdad de las historias (*¿historietas?*) con que el mundo de lo políticamente correcto y sus amplificadores los atosigaban. Pero, sea como fuere, en este libro han llegado a la misma conclusión que Nietzsche: “*Las palabras más silenciosas son las que traen la tempestad. Pensamientos que caminan con pies de paloma dirigen el mundo.*”<sup>8</sup>

Dr. Gerardo Palacio Hardy

---

7 Philippe Conrad, A propos du “terrorisme intellectuel”, en *Renaissance Catholique*, n° 87, Mai-Juillet 2005, pp. 22-23, publicado en <http://accionelectoralppr.blogspot.com.ar/2008/04/terrorismo-intelectual.html> el 24 de abril de 2008.

8 F. Nietzsche, *Ecce Homo*, Prólogo, n° 4.



## Introducción General

Terminaban los años '80, el imperio soviético tambaleaba y no sin sentida preocupación, el tirano y propietario de la Cuba comunista Fidel Castro, anticipándose a la muy posible implosión de su sponsor moscovita, el 26 de julio de 1989 en discurso público espetó lo siguiente: "Porque si mañana o cualquier día, nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil de la URSS o incluso nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró, cosa que esperamos que no ocurra jamás, aún en esas circunstancias Cuba y la revolución cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo"<sup>1</sup>. Mal olfato no tenía el locuaz tirano, pues cuatro meses después caía el Muro de Berlín y esta histórica proclama suya no fue más que una suerte de alocución pre-inaugural de lo que al año siguiente, él mismo junto con el entonces joven trotskista Ignacio Lula Da Silva (líder del Partido de los Trabajadores que se consagrara Presidente de Brasil en el 2002) fabricara como estructura paralela o supletoria ante la evidente agonía del imperialismo ruso: nos referimos al cónclave marxista conocido como Foro de Sao Paulo, creado en 1990 justamente en la ciudad de Sao Paulo.

A la convocatoria del mentado Foro acudieron originalmente 68 fuerzas políticas pertenecientes a 22 países latinoamericanos. Desde entonces dicha cofradía se reuniría regularmente y apenas 6 años después de su fundación (en 1996 en la ciudad de San Salvador), esta asamblea revolucionaria ya era integrada por 52 organizaciones miembros, entre las que se encontraban estructuras criminales como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)<sup>2</sup>, siendo ésta última banda el princi-

---

1 [www.orvex.org](http://www.orvex.org). "Hugo Chávez, Latinoamérica y el Foro de Sao Paulo". Ver filme en <https://www.youtube.com/watch?v=gSOhGQLrgJk>

2 Peña Esclusa, Alejandro. *El Foro de Sao Paulo. Una amenaza continental*. Colombia, Editorial Grijaldo, 2010, p. 24.

pal productor mundial de cocaína: 600 toneladas métricas anuales<sup>3</sup>, motivo por el cual con tan extraordinaria recaudación la citada organización supo aportar ingentes recursos para impulsar el naciente contubernio transnacional.

Desde entonces, dicho Foro y organizaciones afines vienen reclutando, aggiornando y reciclando a toda la izquierda regional por medio de calculadas sesiones políticas e ideológicas que buscaron y buscan afanosamente darle nuevos impulsos a viejas ideas. En efecto, el comienzo de los años '90 fue clave para la reconversión y reinención de una ideología que ya no podía exhibir la "Hoz y el Martillo", ni ofrecer expropiación de latifundios, ni reformas agrarias, ni divagar con la plusvalía, ni tampoco seducir a potenciales clientes con la trillada luchas de clases. Ya nada de todo este discurso resultaba atractivo a la opinión pública occidental y además, sabía a naftalina.

Pero hay un año en los comienzos de esta convulsionada y enrarecida década que pareciera marcar un vertiginoso punto de inflexión: 1992. Fue entonces cuando una serie de movimientos extraños, novedosos y aparentemente inconexos empezaron a brotar en distintos lugares del mundo en general y de América Latina en particular. Al amparo de 458 Ongs<sup>4</sup> creadas repentinamente para publicitar un ficcionario relato precolombino, el 12 de octubre se llevó a cabo en Bolivia la primera gran marcha "indigenista"<sup>5</sup>, aprovechando la redonda fecha de los "500 años de sometimiento" (en referencia a la llegada de Cristóbal Colón a las Américas en 1492)<sup>6</sup> en la cual, ya destacaba la acción dirigente del joven Evo Morales<sup>7</sup> (que se consagraría Presidente de Bolivia en el 2005). Un poco más al sur, en la Argentina democráti-

---

3 Las FARC y el medio ambiente. 26/01/2015. Ver informe completo en el siguiente enlace. <http://www.eldiariohoy.com/las-farc-y-el-medio-ambiente/>

4 Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo; Fornillo, Bruno. "El 'laboratorio boliviano': cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales". En: *Debatir Bolivia, Perspectivas de un proyecto de descolonización*, Buenos Aires, Ed.Taurus, 2010, p. 67/8.

5 Stefanoni-Herve Do Alto, Pablo. *La Revolución de Evo Morales: de la coca al Palacio*. Colección "Claves Para Todos, Editorial Capital Intelectual, 2006, p. 45.

6 Si bien hubo en 1990 un primer antecedente de una caminata indigenista encabezada por Asencio Teco (el 15 de agosto desde el departamento del Beni con destino a la ciudad de La Paz), fue en 1992 cuando se masifica la y oficializa la misma juntando activistas del oriente y occidente de Bolivia.

7 Ya en 1988 Evo Morales había sido elegido como secretario ejecutivo de la Federación del Trópico de Cochabamba

ca de 1992, apareció en escena la “Primera marcha del orgullo Gay”<sup>8</sup>, alentada en parte por el creciente feminismo radical de inspiración lesbo-marxista, el cual desde hacía meses venía influyendo mundialmente tras la publicación del libro *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*<sup>9</sup> de Judith Butler, texto abrazado desde entonces como “biblia” por todos los movimientos promotores de la “ideología de género”. Mientras tanto, también en 1992 pero en la colorida ciudad de Río de Janeiro, se llevaron adelante las sesiones del “ecologismo popular”, el cual emergió con 1.500 organizaciones de todo el mundo que se reunieron para debatir y redefinir la estrategia, incluyendo el reclamo de la llamada “deuda ecológica”<sup>10</sup>. Y fue en ese mismísimo año cuando en Venezuela, un coronel hablantín de ideología desconocida llamado Hugo Chávez Frías, encabezó dos intentos de golpe de Estado<sup>11</sup>, en los cuales no sólo se pretendió matar al Presidente Carlos Andrés Pérez sino que los insurgentes mataron a 20 compatriotas<sup>12</sup>. La intentona golpista no fructificó, Chávez terminó preso por dos años pero ganó fama y celebridad: siete años después asumiría como Presidente/dictador en su país y el Foro se anotaría otro logro de proporciones.

¿Pero qué ocurrió en 1992 en el mundo que forjó tamaña promoción de movimientos tan novedosos como heterogéneos? Si bien popularmente se reconoce a la caída del Muro de Berlín (9 noviembre de 1989) como el hito histórico del derrumbe de un sistema y una amenaza (el socialismo), la realidad es que aquello fue antesala de lo que política y formalmente se materializaría tres años después, o sea en 1992, cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética bajo el mando del entonces Premier Borís Yeltsin dejó de existir oficialmen-

---

8 Se llevó a cabo en Buenos Aires el 28 de junio de 1992.

9 El libro de Judith Butler, tuvo por denominación original “Gender trouble: feminism and the subversion of identity” y fue publicado en Estados Unidos en, 1990 por la editorial Routledge.

10 Martínez Alier, Joan; Sejenovich, Héctor; Baud, Michiel. “El ambientalismo y ecologismo latinoamericano. Parte VI. Una agenda propia para los gobiernos y organizaciones regionales internacionales”. Ver informe completo en el siguiente enlace: <https://ecopolitica.org/el-ambientalismo-y-ecologismo-latinoamericano-parte-vi/>

11 Su primer alzamiento golpista fue el 4 de febrero de 1992 y el segundo el 27 de noviembre de ese año.

12 Marcano, Cristina; Barrera Tyszka, Alberto. *Hugo Chávez sin uniforme, una historia personal*. Buenos Aires, Editorial Debate, 2005, p. 127.

te como tal<sup>13</sup>, y fue por ello que todo el imperio comunista de Europa del Este quedó descuartizado y separado en pequeños países o territorios tras una suerte de implosión geopolítica.

Luego, ante la ausencia de la contención soviética y la consiguiente necesidad de solucionar ese vacío, todas las estructuras de izquierda tuvieron que fabricar Ongs y armazones de variada índole acomodando no sólo su libreto sino su militancia, sus estandartes, sus clientes y sus fuentes de financiación. Por lo tanto, al comenzar la última década del Siglo XX, un sinnúmero de dirigentes, escritores, pandillas juveniles y organizaciones varias quedaron desparramadas, sin soporte discursivo y sin revolución que defender o enaltecer, en torno a lo cual estas corrientes advirtieron la necesidad de maquillarse y encolumnarse detrás de nuevos argumentos y banderines que oxigenaran sus enviadas y desacreditadas consignas. Silenciosamente, la izquierda reemplazó así las balas guerrilleras por papeletas electorales, suplantó su discurso clasista por aforismos igualitarios que coparon el extenso territorio cultural, dejó de reclutar “obreros explotados” y comenzó a capturar almas atormentadas o marginales a fin de programarlas y lanzarlas a la provocación de conflictos bajo excusas de apariencia noble, las cuales *prima facie* poco o nada tendrían que ver con el stalinismo ni mucho menos con el terrorismo subversivo, sino con la “inclusión” y la “igualdad” entre los hombres: indigenismo, ambientalismo, derecho-humanismo, garanto-abolicionismo e ideología de género (esta última a su vez subdividida por el feminismo, el abortismo y el homosexualismo cultural) comenzaron a ser sus modernizados cartelones de protesta y vanguardia.

¿Y mientras tanto qué hacían los sectores del anticomunismo capitalista ante la creciente fabricación y proliferación de renovadas conflagraciones que pululaban? Lejos de tomar nota de estas súbitas rebeliones, se encontraban despreocupados y festivos no sólo celebrando la caída “definitiva” del comunismo, sino leyendo con distendido triunfalismo el publicitado *best seller* de notable fama mundial *El fin de la historia y el último hombre*, de Francis Fukuyama<sup>14</sup> (publicado

---

13 El anuncio formal de la disolución de la URSS se dio el 25 de diciembre de 1991 pero las estructuras burocráticas permanecieron durante los primeros meses de 1992.

14 Fukuyama, Francis. *The end of the history and the last man*. Nueva York, 1992. El trabajo de Fukuyama ilustró el sentimiento compartido por los sectores liberales tras el derrumbe comunista: el mundo había arribado a un “fin de la historia” diametralmente opuesto al predicado por el marxismo, “la última y definitiva forma de gobierno humano” en palabras del propio autor: la democracia capitalista. Va de

en el insistente año 1992), el cual sentenciaba el triunfo irreversible de la democracia capitalista como hecho lineal e inalterable, suerte de agradable determinismo histórico pero ahora vaticinado por la derecha liberal, lo cual constituyó un gravísimo error de subestimación del enemigo. El comunismo no murió con la caída formal de sus Estados porque justamente lo más importantes son las organizaciones colaterales, y éstas ya existían desde mucho antes de la creación de la URSS y siguieron existiendo después de la extinción de la misma.

Lo cierto es que fuimos muy pocos los que le prestamos atención a esta metamorfosis y, 25 años después, la izquierda no sólo se apoderó políticamente de gran parte de Latinoamérica sino lo que es muchísimo más grave: hegemonizó las aulas, las cátedras, las letras, las artes, la comunicación, el periodismo y, en suma, secuestró la cultura y con ello modificó en mucho la mentalidad de la opinión pública: la revolución dejó de expropiar cuentas bancarias para expropiar la manera de pensar.

Tras tomar nota de la inadvertencia social que hay en torno a este peligro y peor aún, de la vergonzosa concesión que el acobardado centrismo ideológico y el correctivismo político le viene haciendo a esta disolvente embestida del progresismo cultural, es que quienes esto escribimos, hemos decidido desarrollar y publicar este trabajo. En primera instancia, nuestra ambición pretendía elaborar un ensayo que desenmascarara todas y cada una de las caretas de esta izquierda engañosamente “amable y moderna”, pero advertimos que por la complejidad del asunto sería imposible abordarla en un solo tomo. Decidimos por lo tanto trabajar en primer término en la máscara que influye en la Argentina y en Europa: nos referimos a la ideología de género, una de las principales pantallas del neo-marxismo hoy en boga. Es nuestra intención, no obstante, trabajar sobre las demás banderas de la nueva izquierda en próximas publicaciones.

¿Qué es?, ¿cuándo nace?, ¿en qué consiste?, ¿cómo nos afecta?, ¿quién la financia? ¿cuáles son sus vertientes y quiénes promueven la ideología de género? Son sólo algunos de los muchísimos interrogantes que intentaremos responder a lo largo de este trabajo, el cual se divide en dos partes bien diferenciadas aunque entrelazadas, que obran

---

suyo que esto operó en detrimento de la significación que se le otorgaba a la lucha ideológica, y los guantes fueron colgados ante la fantasía de un triunfo definitivo que no fue. Un buen análisis de la obra puede verse en Anderson, Perry. *Los fines de la historia*. Barcelona, Editorial Anargama, 1996.

como ramas del mismo tronco de la ideología de género: el feminismo radical y el homosexualismo ideológico.

Respecto de lo primero (es decir del feminismo), este tema abarca la primera mitad del libro y decidimos que sea la pluma de Agustín Laje quien con su tono facultativo, pausado y pedagógico, explique y desarme de manera exhaustiva ésta deletérea corriente político/cultural. Luego, en cuanto a la segunda mitad del presente ensayo (referido al lobby homosexualista), es Nicolás Márquez el encargado de trazar una provocativa radiografía de todo el movimiento sodomítico con su característico modo polémico, enérgico y muchas veces sarcástico.

Esta distribución de tareas a la hora de escribir el presente ensayo fue diseñado así para que cada uno de los autores exponga su trabajo con su impronta, su formación y su narrativa personal de la manera más auténtica y espontánea posible, a fin de darle al lector una obra frontal de características inéditas en Argentina y para la cual, ambos escritores no escatimaron en estudiar y consultar una apabullante diversidad de fuentes bibliográficas y así, suministrar el trabajo más serio e intelectualmente honesto que hayamos podido brindar. En efecto, con no poco orgullo sabemos que quizás este sea el primer libro publicado en éstas playas que ataque de lleno a estas corrientes ideológicas.

¿Acaso somos discriminadores?, ¿machistas?, ¿homofóbicos?, ¿profemicidas?, ¿macartistas? y ¿antediluvianos? Probablemente esta sea la prejuiciosa e inexacta caracterización que tanto socialistas (con deliberada intención) como bienpensantes de centro (con funcional ignorancia) nos endilgarán de antemano y aun sin conocer todo lo mucho que tenemos para exponer a lo largo y ancho de este trabajo que, a pesar de ser mediano en su extensión, nos costó incontables horas de estudio, investigación, lectura, consultas, debates, reflexión y análisis.

Finalmente, huelga decir que hemos decidido publicar este libro a sabiendas del amontonamiento de ataques que recibiremos puesto que, parafraseando a José Ingenieros, “nunca pretendimos presentarnos como imparciales ante lectores que no lo son” y por lo demás, y no hemos puesto tamaña energía y esfuerzo para agradar a los monopolizadores de la corrección y la bondad sino precisamente para cuestionarlos.



PARTE I

Postmarxismo y feminismo radical

por Agustín Laje



# Capítulo 1

## Del marxismo al postmarxismo

Los cambios que la izquierda, en términos de su práctica política fue registrando a lo largo de la historia, fueron acompañados por transformaciones producidas al nivel de las teorías que ella misma barajaba para delinear sus estrategias revolucionarias. Es la eterna dialéctica entre teoría y praxis. De tal suerte que preguntarse qué fue primero, si la teoría o la praxis, es una pregunta incorrecta o, por lo menos, reduccionista, de encarar la cuestión. Lo cierto es que los hechos brindan al intelectual la materia prima para delinear sus teorías, del mismo modo que el intelectual a menudo –y con especial importancia en los grupos marxistas– le brinda al hombre de acción o al militante la base sobre la cual entender “mejor” el marco que lo rodea y, por consiguiente, conducir sus acciones de manera de lograr mejores resultados.

En este capítulo es nuestra intención hacer un breve recorrido teórico que muestre el camino que tomó la teoría marxista hasta desembocar en lo que hoy se llama “post-marxismo”, y que es precisamente el marco teórico del cual se alimenta la nueva izquierda o “neomarxismo”. En dicho recorrido pondremos el acento en la cuestión de la llamada “hegemonía”, concepto que hace las veces de puente entre el marxismo y el post-marxismo, habiendo permitido el paso de una “lucha de clases” hacia una “batalla cultural”.

### **Marx y Engels**

Hay que comenzar desde el origen de la teoría marxista. En Karl Marx y Friedrich Engels encontramos la génesis. Hombres alemanes del Siglo XIX, ambos tienen el mérito intelectual de haber sentado las bases de un pretendido “socialismo científico” frente a los diversos socialismos utópicos y anarquismos que en aquellos tiempos predominaban en la izquierda.

Hasta Marx y Engels, todo lo que se había escrito para la causa socialista según la perspectiva de ellos mismos, había estado impregnado de una estrechez que terminaba siendo involuntariamente funcio-

nal a los sectores que deseaban frenar la revolución del proletariado. Todo el tercer capítulo nada menos que de *El manifiesto comunista* —obra clave en la divulgación marxista— está dedicado a refutar las teorías socialistas previas al marxismo: Saint-Simon, Fourier, Owen y otros escritores socialistas anteriores a los autores del *Manifiesto*, no habían logrado, según Marx y Engels, darle al socialismo una guía científica para la realización de su revolución.

El proyecto marxista era —o pretendía ser— muy distinto que el de sus antecesores socialistas: Marx y Engels introducirían las bondades de la ciencia en el estudio de las sociedades frente a las “fantasías” utópicas de sus colegas que aquéllos pretendían dejar atrás. No haría falta mencionar que la historia, empero, terminó dando por tierra con semejantes pretensiones: las leyes de la historia marxistas —que decían poder predecir la evolución de la historia— jamás se comprobaron sino que todo lo contrario —la Revolución Rusa, como veremos, fue la gran y paradójica excepción— y la visión de un mundo comunista, sin clases y sin Estado, fue tan utópica como las mismísimas utopías de las que Marx y Engels renegaban: de forma tal que las disputas ideológicas entre los socialistas no dejaba de ser una delirante riña entre utopistas.

La desmesurada pretensión “científica” del marxismo precisaba de un método no menos monumental para estudiar el “curso de la historia” e intentar, a la postre, predecir las transformaciones sociales y, más importante todavía, las condiciones de las transformaciones revolucionarias. Es en este sentido que Marx y Engels son “hegelianos”, esto es, que toman del filósofo alemán Georg Hegel su célebre método: la dialéctica. ¿Qué es la dialéctica?<sup>15</sup> En términos lo más simples posible, se trata de un método que supone que en la historia surgen fuerzas opuestas que, en su contradicción, generan una nueva fase que a su vez genera otra instancia contradictoria, y así sucesivamente. En términos filosóficos, se dirá que a toda *tesis* corresponde una *antítesis*, las cuales resultan superadas por una *síntesis*. La historia avanza, pues, en función de las contradicciones que se generan en su seno. El método de la dialéctica había sido utilizado por Hegel para descubrir el movimiento de las ideas en el mundo; para Hegel, las ideas de los hombres resultan centrales para explicar los cambios en la historia. En el marxismo será lo opuesto: dialéctica, pero apli-

---

15 Nos referiremos aquí al concepto hegeliano de dialéctica, no al aristotélico, pues es aquél el que interesa para los objetivos de nuestro estudio.

cada al descubrimiento del mundo de la materia, y a eso en la jerga marxista se le llama *materialismo dialéctico*.

Pasemos esto en limpio. El motor de la historia es hallado por el marxismo en el mundo material y, más concretamente, en la dimensión de las fuerzas productivas. ¿Y qué son las fuerzas productivas? Para decirlo de forma sintética, son las distintas tecnologías y modos de producción sobre las cuales se apoya la producción propiamente dicha. Sus modificaciones entrañan y explican los cambios profundos en la historia. Así, el taller corporativo resultó superado por la manufactura con su división del trabajo; y ésta a su vez fue reemplazada al poco tiempo por la gran industria moderna, hija de la máquina a vapor. Tal es el sentido material de la revolución productiva que sepulta a la sociedad feudal y abre el paso a la sociedad moderna, industrial y, utilizando terminología marxista, a la “sociedad burguesa”. La idea central del razonamiento en cuestión es que las fuerzas productivas se hallan en permanente avance, y generan para sí “relaciones de producción” (empleador-empleado), que se traducen jurídicamente en relaciones de propiedad y que generan clases sociales específicas — definidas por su relación con los medios de producción— en pugna. Pero el problema sobreviene cuando la evolución de las fuerzas productivas —es decir, el desarrollo de las nuevas tecnologías y maneras de producir— llega a un punto en el cual las formas de propiedad privada terminan frenando la productividad; en esa instancia las sociedades se conmueven y se dan las condiciones materiales para una revolución. De ahí que se pensara que el capitalismo se conduciría a sí mismo hacia su propia crisis, pues llegaría el día en que la propiedad privada sería un estorbo para el propio sistema: la revolución comunista, en virtud de todo ello, sería inexorable suponían sus cultores.

Ahora bien, y por otro lado, lo que en la jerga marxista se conoce como “materialismo histórico” ha quedado resumido por Engels en el prefacio a la edición alemana de 1883 del *Manifiesto Comunista* que aquél redactara tras la muerte de su socio y colega Karl Marx: “Toda la historia (...) ha sido una historia de la lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime

(la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases”.<sup>16</sup>

Hay que destacar que el denominado materialismo histórico ofrece una sucesión de etapas necesarias en el desarrollo de la historia que culminaría según sus autores con la revolución del proletariado, pero que pasan, antes de llegar a ella, por las revoluciones burguesas como la que el mundo había visto en la Francia de 1789, apenas veintinueve años antes del nacimiento del propio Marx. El mismísimo *Manifiesto Comunista* que ya hemos citado dice que “la burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario”.<sup>17</sup> La burguesía, en efecto, poseyó una tarea histórica concreta: la de desmantelar las formas de organización feudales. Pero además, el “capitalismo burgués” es necesario para la historia, en tanto que, al tiempo que acelera de manera impresionante las fuerzas productivas<sup>18</sup>, simplifica las contradicciones existentes en la sociedad en dos grupos antagónicos fáciles de identificar: el burgués y el proletariado.<sup>19</sup>

La llamada “burguesía” ha sido sin lugar a dudas una clase revolucionaria para Marx y Engels, aunque hoy nos suene extraño. ¿En qué sentido revolucionaria? En el sentido de que es la clase que destruye el mundo feudal, rompiendo con los estrechos marcos nacionales de la antigua industria, generando un mercado mundial, revolucionando las comunicaciones e introduciendo el cosmopolitismo. En otras palabras, la burguesía sería funcional durante una etapa de la historia para obrar como antesala de lo que luego sería la vaticinada revolución proletaria.

En efecto, según fantaseaban los marxistas, la burguesía desarrollaría impresionantes fuerzas productivas que terminarían acabando con la propia “sociedad burguesa”. ¿Por qué razón? Porque los marxistas suponen que el desarrollo de esas fuerzas productivas empieza

---

16 Engels, Friedrich. Prefacio a la edición alemana de 1883. Tomado de Marx, Karl. Engels, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Buenos Aires, Editorial Sol 90, 2012, p. 17.

17 Marx, Karl. Engels, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Cit., p. 40.

18 Popper cita el siguiente pasaje de Marx en su obra: el capitalista compele al obrero a “desarrollar las fuerzas de la productividad social y a crear aquellas condiciones materiales de la producción que son las únicas capaces de formar la base material de un tipo superior de sociedad cuyo principio fundamental sea el desarrollo pleno y libre de todos los individuos humanos”. Popper, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. México DF, Paidós, 2010, p. 297.

19 “Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constante distinguen la época burguesa de todas las anteriores”. Marx, Karl. Engels, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Cit., p. 42.

a ser frenado por el régimen de propiedad privada y terminan generando las condiciones para romper con éste. La misma rebelión de las fuerzas productivas que acabó con la sociedad feudal debería ahora, en función de la misma “necesidad dialéctica”, acabar con la burguesía en provecho del proletariado. Y esto es lo que creían estar viendo Marx y Engels mientras escribían su profecía con pretensiones científicas: “Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo [al de la destrucción del feudalismo]. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación”.<sup>20</sup> Todo estaba dicho para Marx y Engels, y creían haber descubierto el movimiento necesario de la historia y, por consiguiente, predecir el porvenir político y social: “Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar el feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte, ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los *proletarios*”.<sup>21</sup>

Los proletarios son entonces la clase social que tiene en sus manos la más importante misión histórica: impulsar una revolución que, al destruir la propiedad privada que fundamenta la división en clases, destruirá las clases sociales como tales y su liberación será la liberación de toda la humanidad.<sup>22</sup> Si toda la historia ha sido la historia de la lucha de clases, el marxismo anuncia una última revolución en la historia: la revolución del proletariado, que abrirá las puertas de un paraíso llamado “comunismo”, que se realizará tras un período indeterminado de “dictadura del proletariado”. En efecto, tras la revolución,

---

20 Marx, Karl. Engels, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Cit., p. 45.

21 Marx, Karl. Engels, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Cit., p. 46.

22 “De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía —anotan los autores del *Manifiesto*—, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar”. Marx, Karl. Engels, Friedrich. *El manifiesto comunista*. Cit., p. 51.